



CARLOS SAMPAYO

El pasado
que te
alcanza

Página 3



CONTRATAPA

Un
cuento
por día

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 206 | JUEVES 12 DE NOVIEMBRE DE 2015

Dicen que me fui del barrio



Archivo Histórico de Periódicos Argentinos | www.telam.com.ar

CUENTOS Y POESÍAS DE LILIAN CLARKE: "UNA NECESIDAD DE RECUERDOS"

"Este libro es una necesidad de recuerdos, de ordenarlos", dice Lilian Clarke, madre del emblemático Gustavo Cerati, fallecido el año último, al hablar de *Hébras... sólo hébras* (Planeta), una selección de cuentos y poemas que comenzó a escribir hace cerca de 60 años, por gusto y en la intimidad de su hogar, que hoy salen a la luz, ilustrados por su nieta Guadalupe Mujica (con ella en la foto). El libro,

elaborado desde lo emotivo, es un paciente trabajo en conjunto de las mujeres Cerati, Estela y Laura, hijas de Lilian, a quien, a sus 85 años, alertaron sus nietos Guadalupe, Julián, Valentín, Lisa y Benito. Son 58 cuentos cortos y poemas. El más antiguo es de 1957, relatos de momentos decisivos, fotos de vínculos que "seguramente reflejan nuestra historia", dice Clarke a *Télem*.

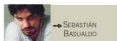


2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 12 DE NOVIEMBRE DE 2015



Dicen que me fui del barrio

Entrevista a Horacio Convertini



SEBASTIÁN BASUALDO

Acaba de morir mi madre. Acabo de separarme. Acabo de renacer entre los restos de una vida destrozada y no hay nada bueno en eso. La casa está a oscuras. La única luz proviene del tubo al rojo de un calefactor eléctrico que no calienta una mierda. El frío es más que una sensación física. Arrastra recuerdos". Así comienza *New Pompey*, la nueva novela de Horacio Convertini, una historia donde la mitología del barrio y sus códigos van entreteniendo lentamente la trama de un policial negro por medio de una prosa contundente y un despliegue técnico verdaderamente notable. "La nueva novela-tango del siglo XXI, señaló Gabriela Cabezón Cámara, haciendo hincapié en alguno de los tópicos que conforman la trama —el amor, la madre, la infancia, la amistad, la condición homosexual, la soledad y la derrota—. La amistad con José (porque durante mucho tiempo fue sólo una amistad)", dice Cali, narrador y protagonista de *New Pompey*, "fue en realidad el vínculo que me unió al barrio, sobre todo con el Chino. José era inteligente y tenía una visión compleja y madura de la realidad. Por de más entendía de las atrocidades de la dictadura, porque hasta entonces yo había vivido bajo las estrictas reglas de la cosmo-

gona del club: los milicos roban pero hacen, si la cana te da una puliza por algo será, la política es la mierda que está en las primeras páginas de los diarios, esas que hay que pasar rápido para llegar cuanto antes a la sección deportes".

¿Cómo surgió el proyecto de escribir *New Pompey*?

Yo venía de publicar mi primer libro, *Los que están afuera*, con la plata de un segundo premio del Fondo Nacional de las Artes. Cuentos. Quería salir de ese territorio breve y controlable, quería pasar del sprint al maratón. Ver si me daba el aire. Por esos años, 2008-2009, escribía como un loco, buílicamente, un huir para adelantar lleno de inseguridad. Probaña temáticas y puntos de vista, iba de un proyecto a otro. De esa etapa salieron tres novelas, todas publicadas: *El refuerzo*, *La soledad del mal* y *New Pompey*. *La soledad del mal* era la que más definitivamente encajaba dentro del género policial y de hecho ganó acá el premio Azabache y, en España, el Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra de Gijón. *New Pompey* era la única escrita en primera persona y la más impregnada con historias personales. Surgió como una suerte de *Cuentos caravaggio*, referidos a Spalding y al mundo de la riva en otro tono melancólico. Lo policial se vuelve apenas una anécdota frente a los conflic-

tos de Cali, el protagonista. "Nací y me crié en Pompeya, y esa circunstancia, que obedece nada más que al azar de que mis viejos no se hayan mudado nunca de Luppuy Centenera, de alguna manera imprimió en mí una especie de subnacionalidad", dice el escritor Horacio Convertini durante la entrevista a *Télem*. "Un sentimiento fuerte de pertenencia que también he visto en muchos pompeyanos de distintas generaciones. Pavadas, ojo, como el orgullo de que nombren al barrio en "Sur" o como el mito del maleaje que viene de los tiempos de "Ventarrón", el tango que cantaba Gardel. ¿Quién puede sentir orgullo por ser de Parque Chas o Versalles? ¡Nosotros éramos de Pompeya! Escuchá, hasta el nombre tiene una musicalidad especial. Y *New Pompey* recoge eso, pero de una manera deformada, infeliz. El origen como destino de fracaso, no como motivo de orgullo. Y desfilan los boxeadores, los billaristas, las putas, las peleas, las bojetas. Un universo de personajes y situaciones entre míticos y reales".

De hecho el robo que organizan más que relacionado con el dinero responde a una provocación anterior, en relación al Club.

Es verdad, pero el robo en sí mismo es un delirio que hasta último momento no se sabrá si es posible o no, si adentro hay plata o mierda. Porque lo que importa no es la guita, si no el ajuste de cuentas de los suecos adolescentes de Cali y el Chino, con la realidad de un ba-

rrío obrero devastado por los noventa y con sus propias vidas adultas que se han venido abajo. Pompeya como un lugar del que hay que huir porque te destrozó, y que en todo caso lo mejor es llevarse algo, aunque sea una mentira.

¿Eras un pibe de club en tu adolescencia?

Sí, pero de una manera muy particular, no al estilo rubicundo del SIC. Asaba el día en Unidos pero no practicaba ningún deporte. La pileta, algún verano, y ya. El club era el punto de encuentro con pibas y pibes, billar, viernes de boxeo, algún quilombito menor por el que te suspendían un mes, la fascinación de sentirte grande porque tomabas gancia con vodka y pasabas el tiempo hablando de fútbol, minitas y peles barriales de las que yo era testigo y jamás protagonista porque no me daba ni el físico ni el coraje.

Volviendo a *New Pompey*, la orientación sexual del protagonista aparece como uno de los temas centrales, sobre todo en relación a la aceptación de los amigos y la familia. ¿Cómo viviste la elaboración de ese personaje?

En las primeras líneas del primer borrador, Cali no era homosexual. Pero después de leerlo a la vuelta del Chino, si amigo, diciendo lo pato de acá, puto de allá, y me pregunté si no era mejor para la historia que eso, además de ser una

muletilla, tuviera otra encarnadura. Además me daba una justificación al drama individual de Cali: la distancia con sus padres, la necesidad de irse del barrio, el contrapunto permanente con ese amigo que resulta su contracara perfecta, cogedor, canchero, en hablar con tipos homosexuales de mi edad para que me contaran su experiencia y, a partir de ellas, construir a Cali. Pero desistí porque me pareció que debía hacerlo desde mí. Cali puto soy yo, de la misma manera que Cali vive en mi casa, en mi calle, va a mi club y conoce gente como la que conozco yo. Incluso escribí cuentos que se llaman como los míos. Este año leí una nota de Franco Torchia, el periodista de radio y TV, que contaba la historia muy fuerte, similar—por ése ser y no ser, similar—al que yo era testigo y jamás protagonista porque no me daba ni el físico ni el coraje.

¿En qué proyecto nuevo estás trabajando?

En noviembre sale mi segundo libro de cuentos, *Agente*, por la editorial Sudamericana. Es una forma de volver a las raíces con relatos en los que también se filtra al de la mitología pompeyana. Y estoy terminando una novela en la que mezoé género negro con apocalipsis zombie. Transcurre en Pompeya. Dónde si...

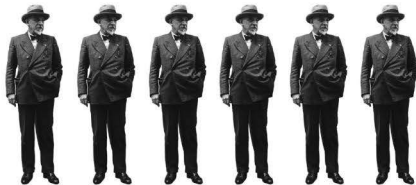
Con su última novela Sara, el escritor Sergio Ramírez hilvana una historia inspirada en la exégesis bíblica, la de Abraham y Sara, y la interviene con humor y transgresión, a través de la lectura ingeniosa de un narrador que se coloca como un Dios que todo lo ve "en los márgenes de la historia, aunque muy cerca de ella, siendo su cómplice". Según el libro del "Génesis" Sara es la esposa de Abraham, el

patriarca hebreo, y madre de Isaac, pero poco se cuenta allí acerca de las posibilidades que emergen de ese acantilado de relatos. A esa tarea se dedicó el nicaragüense, urdiendo una trama alejada de pasivos y abnegadas sumisiones y más bien repleta de gestos rebeldes y mujeres que cuestionan. "Llegué a la Biblia por tradición familiar: mi abuela materna era evangélica", cuenta Ramírez en entrevista a **Télam**.



CONTRATAPA

→ VICENTE BATTISTA



LUIGI PIRANDELLO

Un cuento por día

Es cierto: *Seis personajes en busca de un autor* es el título que de inmediato surge cada vez que se nombra a Luigi Pirandello. Es comprensible: la pieza, estrenada con escándalo el 10 de mayo de 1921, puso del revés al teatro de su tiempo, tiró por tierra las desgastadas convenciones que lo gobernaban y marcó las pautas que a partir de ese momento regirían a la escena moderna. Pirandello, sin embargo, no se consideraba un digno autor dramático, basta releer algunas de las muchas cartas que le enviara a su hijo Stefano, prisionero de las fuerzas austríacas durante la Primera guerra mundial, para confirmarlo. En una de esas cartas, fechada el 18 de agosto de 1916, dice: "He terminado y entregado la comedia *El gurró de cavaleto*, y ahora, también para Musco, estoy escribiendo *Liola* en tres actos. Luego escribiré *Uscata*, y cerraré este período teatral para volver a mi trabajo de narrador, que me es más natural". En otra, fechada un año más tarde: el 23 de julio de 1917, anticipa: "Tengo la cabeza llena de cuentos... Y unos cosa extraña y tan triste, tan triste. Seis personajes en busca de un autor: novela por hacer, se llamará. Quizá tú lo entiendes. Seis personajes, atrapados en un drama terrible, que andan detrás de mí para que los

meta en una novela." Finalmente los metió en una pieza dramática, pero está claro que los había imaginado cabalgando por una narración, algo que pocos años después y por estas tierras llevaría a cabo Macedonio Fernández.

Podríamos insinuar que los cuentos de Pirandello de algún modo preannuncian su teatro? Más de uno de ellos incluso subió a escena. No obstante, sería incorrecto afirmar que esos cuentos fueren apenas los borradores de su teatro. El modo de narrar de Pirandello, su estilo, se adecuaba armónicamente a la forma que elegía, ya fuese la poesía, el cuento o la novela, el teatro o el ensayo. En todos los casos, desde sus tempranos y olvidables poemas hasta las dos últimas novelas en las que estaba trabajando poco antes de morir, regiría la particular filosofía pirandelliana. El signo de Pirandello, ese profundo pesimismo teñido de un humor ácido e impiadoso, está presente tanto en los ríscos labriegos de los campos de Sicilia como en las temerarias criaturas de la clase media urbana. La idea del embudo *Uscata* o *Uscata* de ahora de lo que era hace un minuto y de lo que será dentro de un momento, se repetirá en los innumerables personajes que habitan

sus cuentos, sus novelas y sus piezas teatrales.

Un escritor total, entonces, que anduvo cómodamente por todas las sendas que decidió transitar. No le fue fácil, no le resultó sencillo llegar al final de esas calles. Nació en Agrigento, un verano de 1867, cuando los sicilianos no tenían nada para festejar: una epidemia de cólera se había declarado en la isla. Tampoco la familia de Pirandello estaba para celebraciones: la madre de Luigi había muerto en el parto de su hijo. Muerte y vida, tristeza y alegría. La eterna dualidad que iba a caracterizar a su obra, apareció en el mismo momento en que Pirandello llegó al mundo; no lo abandonaría jamás. El la llamaba "las dos realidades". Lo que es "para sí" y lo que es "para los demás". Sus personajes se registrarán por esa impronta: las acciones que emprendan no serán ni buenas ni malas en sí mismas, van a ser buenas o malas según el modo en que se las mire. Esto lo explicará, con mejores palabras, la extraña criatura de su cuento *Los pensajistas de la mesa*. *Los pensajistas de la mesa* qué puede haber muerto de ellos? Esa realidad que ellos le dieron, y no siempre del mismo modo, a sí mismos, a la vida. Oh, una realidad muy relativa, les ruego que lo crean. No era la de ustedes; no era la mía. Yo y ustedes, en efec-

to, vemos, sentimos y pensamos, cada cual a su modo, a nosotros mismos y a la vida. Lo que quiere decir que a nosotros mismos y a la vida le damos, cada cual a su modo, una realidad: la proyectamos afuera y creemos que, así como es nuestra, debe ser de todos y alegremente vivimos en medio de ella y caminamos seguros, bastón en mano, cigarro en mano."

Hasta los treinta y seis años de edad Luigi Pirandello fue el arquitecto del burgués de su tiempo: había estudiado en las universidades de Palermo, Roma y Bonn, se había casado y era padre de tres hijos, había publicado dos libros de poemas —*Mal Giorno* y *Poesías di Gera*— y enviaba regularmente sus cuentos a las revistas *Morocco* y *Tribuna*. No cobraba una lira por esto: vivía de rentas. A comienzos del año 1903, como copias de uno de sus relatos, las cosas giraron al revés para el sosegado Pirandello: una mala jugada comercial lo puso a su familia en la miseria, su esposa —la adorna Antonietta— hizo un brote de locura del que no salió jamás: hubo que internarla en una clínica psiquiátrica. Allí vivió, sin verlos, cuatro años después.

Frente a esa realidad, a Pirandello se le presentaron dos opciones: el suicidio o dedicarse por en-

tero a la literatura. Optó por la literatura y decidió poner en práctica aquel proyecto que años antes imaginara bajo el cielo luminoso de Sicilia: escribir veinticuatro libros de cuentos, con quince cuentos cada uno de ellos. "Siempre, en todo momento, todos los días, ocho, diez, doce horas, en cualquier sitio que me encuentre, en mi casa apartada de Roma o en un cuarto de hotel; en el camarote de un transatlántico o en un viaje en un tren. Está donde esté siempre estaré trazando signos. La vida hay que vivirla o escribirla. Yo he preferido escribirla." La cifra no era caprichosa. Se proponía componer trescientos sesenta historias, agrupadas en una colección que llevaría un título genérico: *Cuentos para un año*. "El título puede parecer modesto —observa en la "Advertencia preliminar" del primer volumen—, aunque, por el contrario, quizá sea demasiado ambicioso". Sin duda, lo es. Pero sólo a partir de grandes ambiciones se conciben grandes obras. A veces, la muerte obliga a suspender el proyecto. A Pirandello lo sorprendió en mitad del camino. El 16 de octubre de 1936, nuestro volúmenes que había imaginado, llegó a completar quince. Un total de doscientos cuentos, no es poco. Sobre todo si se tiene presente que muchos de ellos se inscriben entre las mejores piezas de la literatura italiana del siglo XX.